

«Las cunetas y las fosas no están en los libros de texto»

Entrevista



Enrique Díez

Profesor de Didáctica.
Universidad de León

CLARA VALMORISCO
MADRID

Enrique Díez enseña Didáctica en la Universidad de León y es vicepresidente del Foro de la Memoria de esta provincia. De esta combinación de dedicaciones así como del trabajo conjunto con el profesor de Historia de la misma universidad, Javier Rodríguez, surge *Unidades Didácticas para la Recuperación de la Memoria Histórica*, un libro de texto para 2º de Bachillerato que ha sido financiado por el Foro de la Memoria de León y el Ministerio de la Presidencia.

¿De dónde surge la iniciativa para elaborar este libro?

Sobre todo, de la constatación de que la perspectiva de las víctimas, de los que están abajo, no aparece en los libros de texto. Por eso decidimos emprender una investigación orientada, no sólo a la crítica, sino a una propuesta constructiva.

¿Cómo perciben los alumnos la Guerra Civil y el franquismo?

Primero, como una historia del pasado, que es como muchas veces se les transmite desde la

sociedad. En general existe un desconocimiento profundo y, cuando se les pregunta sobre él, la respuesta más repetida suele ser que hay muchos contenidos a los que, por falta de tiempo, no se llega en clase. Al final, se pasa de puntillas sobre esta parte de la Historia y muchos alumnos no tienen ningún conocimiento al respecto, o el que tienen es muy fragmentado.

¿Qué cosas no cuentan los libros de texto?

El vacío está, sobre todo, en lo que se refiere a la represión franquista y al papel de las personas que lucharon contra ella. Se detallan mucho las guerras y las batallas, pero la historia de la resistencia antifranquista sólo se trata de manera esporádica y en los libros más recientes. Es verdad que algunos hacen referencia a temas como *el paseo*, pero hay muchas cosas que han desaparecido.

¿Cuáles, concretamente?

Las cunetas, las fosas y la represión sistemática de los sospechosos y de sus familias no está en los textos. Además, hay temas tabú como las incautaciones de bienes o el enorme papel legitimador de la Iglesia. En general, se habla de los “desmanes de ambos bandos” y al final lo que queda es una concepción tan simplista como que había dos partes enfrentadas de las que ganó una. Todo esto es algo que hay que recuperar e incorporar a los libros.

¿Por qué es importante hacerlo?

Para no repetir errores y para cerrar heridas. No es una postura revanchista. Es sólo que no se puede desconocer lo que pasó, no se pueden olvidar las barbaridades, ni negar nuestra propia historia. Hay que aprender a convivir y buscar puntos de encuentro de manera democrática y pacífica.



Alumnos alemanes visitan un búnker usado por los nazis, al sur del país. AP

Los alumnos estudian el Holocausto desde los 14 años

La temática nazi satura a los alemanes



Público en
BERLÍN

Reportaje

GUILLEM SANS MORA
CORRESPONSAL

Los alumnos de las escuelas alemanas tienen “una impresión subjetiva de saturación” por la gran cantidad de información que reciben en clase sobre el nazismo y el Holocausto. A esta conclusión llega Sandra Fanroth, asesora educativa del Centro Ana Frank de Berlín, en un informe de investigación que acaba de remitir a la Universidad de Amsterdam.

Esta temática empieza a abordarse de forma sistemática en las clases de Historia, cuando los alumnos tienen 14 años. “Entonces ya es demasiado tarde, porque el tema está muy presente en los medios alemanes, en la televisión, en documentales y películas”, consideró Fanroth en una conversación con *Público*. Esta investigadora cree que habría que “dosificar” mejor el contenido, porque “se pretende enseñar demasiado en poco tiempo”.

El tema, por otro lado, sigue siendo difícil para profesores y alumnos. “Hoy, la distancia temporal con los acontecimientos históricos es grande. Para los jóvenes genera-

Una serie de tv sobre el Holocausto en 1978 obligó a cambiar los libros

Con el presidente Adenauer, el nazismo se «callaba o se encubría»

ciones, quienes cometieron los crímenes del nazismo no son ya sus abuelos, sino sus bisabuelos. A pesar de ello, el tema aún provoca una enorme tensión y desazón en las clases, porque los alumnos saben, o intuyen, que miembros de sus propias familias fueron criminales”, señala.

Fanroth ha estudiado la evolución de los libros alemanes desde el fin de la II Guerra Mundial. Los aliados, sobre todo Estados Unidos, “forzaron” la introducción del nazismo en los manuales. Pero en cuanto las fuerzas de ocupación occidentales se hubieron marchado, se produjo “un claro retroceso”. En la época del primer canciller de la democracia, el democristiano Konrad Adenauer, el nazismo “se callaba o se encubría”.

Movimiento estudiantil

A finales de los años sesenta, el movimiento estudiantil alemán reclamó hacer tabla rasa con el nazismo. Protestó con ira contra un sistema en el que antiguos nazis ocupaban puestos de responsabilidad en la política, la Justicia y la Administración, pero el verdadero punto de inflexión no llegó hasta 1978. El impacto en Alemania de la miniserie de televisión estadounidense *Holocausto*, con intérpretes como Meryl Streep, fue mayúsculo. Tanto es así, dice Fanroth, que los libros de texto se revisaron a partir de ese momento.

Los alumnos alemanes también visitan regularmente los antiguos campos de concentración. A partir de la década de 1960, Alemania occidental empezó a habilitar estas instalaciones como memoriales y museos, para evitar que acabaran en ruinas. En algunos centros se completa la formación con literatura que aborda la persecución a los judíos.

Pero la confrontación viva con la propia historia en los colegios alemanes no se limita al nazismo. Los alumnos se ocupan también de la dictadura de la República Democrática Alemana y visitan museos relacionados con el Muro de Berlín o cárceles de la Stasi, la policía secreta comunista. *

La Alemania de Hitler, la Argentina de Videla, la España de Franco

Punto de vista



ANTONIO
AVENDAÑO

Los jóvenes escolares de este conjunto borroso llamado España saben más del nazismo que del franquismo y seguramente más de la Segunda Guerra Mundial que de la Guerra Civil española. Al más torpe de los muchachos de nuestras aulas le es conocido el celo criminal con que los nazis buscaban judíos hasta debajo de las piedras pa-

ra cargarlos en los trenes de Eichmann con destino al Este. O que a los judíos de Alemania les eran confiscados todos sus bienes por el mero hecho de ser judíos.

Es casi seguro igualmente que el más despierto de esos muchachos no ha oído jamás contar que en la primera España franquista la gente del régimen cazaba republicanos como si fueran conejos, les qui-

taban sus bienes y les daban muerte con la misma absoluta falta de remordimiento y de piedad con que lo habían hecho poco antes los miembros de las SS o los ucranianos comprometidos en el exterminio de los judíos europeos.

Si a cualquiera de esos chicos les pidieran que citaran algún país donde a cientos de familias derrotadas les habían robado a sus hijos para entregárselos a las

familias vencedoras, puede que alguno de ellos contestara como un resorte: ¡Argentina, Argentina, eso pasó en la dictadura argentina! Si luego el profesor les explicara que esas mismas cosas abominables ocurrieron en su propio país unas cuantas décadas atrás, los pobres chicos abrirían los ojos como platos y apenas darían crédito a sus oídos. Pensarían que su profesor se había vuelto loco.

Pero no hay de qué preocuparse: nadie desconcertará a nuestros alumnos; nadie les confundirá diciéndoles que alguna vez España fue Alemania. O fue Argentina. Los chicos seguirán volviendo a casa tranquilos, con la certeza de saber que en el pasado su país habrá cometido errores, sí, pero gracias a Dios no tiene nada de qué avergonzarse. No como otros.